

CELCIT. Dramática Latinoamericana 232

NO TE VAYAS CON AMOR O SIN ÉL

Norman Briski

PERSONAJES: 3

Señora en silla de rueda. Señorita que la atiende.

Hay cuatro ventanas que se pueden cambiar, el cielo con nubes, sol y nubes, solas.

Sra: Está sobre la mesa.

Srita: (Off) No lo veo.

Sra: Está sobre la mesa.

Srita: (Off) Yo no lo puse sobre la mesa.

Sra: Está sobre la mesa.

Srita: (Off) ¡Lo encontré! (Entra con plumero.) Estaba sobre la mesa.

Sra: (Saca billetera) Toma... (Le da dos pesos.) Ahora busca la radio de Mario.

Srita: ¿Cuánto?

Sra: Dos pesos.

Srita: (Busca en la pieza donde están, mientras señora va al baño y vuelve lavándose los dientes.) Aquí no está, no se lo habrá llevado a la tumba... Usted me dijo que Mario vivía en el sótano, yo no sé cómo se llega.

Sra: ¿No sabés?

Srita: Sé... pero no quiero ir hasta el sótano.

Sra: No está en el sótano.

Srita: No está en el sótano.

Sra: No está en el sótano.

Srita: Yo estoy loca o se escucha la radio... (La encuentra en el baño) ¡Aquí estás...! ¿Dónde vas? ¡Aquí estás...!

Sra: (Le da dos pesos.) Muy bien, ahora encontrá al camionero que me atropelló...

Srita: (Agarra el teléfono y marca un número cualquiera.) Buenas tardes. ¿Usted hace cuatro años manejaba un camión?... Hola... Hola... Seguro que fue él... pero claro no lo va a reconocer... por eso corto.

Sra: Toma. (Le da dos pesos. Pausa.)

Srita: Yo voy a ir a New York con él. Él tiene plata para los pasajes... Me veo paseando por donde estaban las Torres y La quinta avenida, donde mataron a Lennon.

Sra: Con un viejo que esperará volver al hotel para cobrarse el precio de los pasajes.

Srita: El plumero limpia por plumero, no por las plumas. La silla es silla, porque uno se puede sentar, no porque es de madera.

Quiero decir: Que son 20 días de no tener obligaciones de ningún tipo y mi hermana es quien va a tomar este puesto de trabajo con el conocimiento integral de cuál será su deber en mi ausencia.

Sra: Ese viejo que te paga el pasaje podría ser un joven apuesto, que tendría las mismas...

Srita: Usted a él no lo conoce, ni lo va a conocer. No es tan viejo... y a mí me gustan los viejos... no solamente por los regalos... son limpios y no me hacen esperar... los pendejos te citan en la punta de una montaña y yo no tengo ganas de escalar toda una montaña para encontrarme con alguien musculoso que cuando llegás te dicen que su mochila es belga. Por otra parte todas las historias que usted me contó terminaron mal.

Sra: Uno cuenta las historias que terminan mal. Si querés te cuento una que termina bien. (Cambia el estado del tiempo de las ventanas.) Lo conocí cuando

todo estaba bien... En Santa Fe capital y no estaba lloviendo. De su cuerpo salía un aura diplomática, y asomaba del bolsillo alto un pañuelo de hilo. Atrás se veían los silos y entre ellos la ropa colgada y parada sobre una zorra ferroviaria, lo invitaba a pasear por el condado. Mi mamá disimulaba cantando una imitación de viento... Involucrados y en silencio nos alejamos atravesando atornillados el telón del río amarillo... Todo fuego no admite el recuerdo y yo sigo prendida de su celo.

Srita: ¿Y esa historia termina bien? Todo está mal en lo que cuenta. Porque con esas palabras y lo que se le ocurre ya está mal, porque no es lo que pasó ni cerca. ¡Si es que pasó! ¡Porque seguro que no pasó! Y si pasó, lo único que parece posible es que tu mamá roncaba y que tu papá ya se habría ido con otra. Yo conozco Santa Fe, a mí no me va a embaucar... Es usted que con las malas palabras... me contagia.

Sra: Simplemente fue, que aquel hombre... tenés razón esa historia no es verdadera... mi mamá roncaba... ronca todavía y papá se fue con otra. Siempre fui discriminada por expresarme. poéticamente y mucho más discriminada por ser limitada físicamente. La lástima me llevó a la poesía, pero el infierno no rima, el infierno son las vacaciones del miedo. Porque el infierno es también un telón de mentiras... No te vayas a Nueva York...

Srita: Otra novela.

Sra: Hay cariño entre nosotras.

Srita: Seguro que hay cariño. Entonces...

Sra: Sabrás que me cuesta que te vayas.

Sta: Entonces no hay cariño, hay ceguera total, porque no estás pensando en mis paseos con el viejo, ni en lo interesante que será tu encuentro con mi hermana.

Sra: Está bien, alcánzame la frazada, el vaso, el agua mineral... gracias, brindemos por tu viaje. (Suenan las campanas del reloj.)

Srita: Estoy tan nerviosa... no sé que ponerme. Me espera en el aeropuerto de allá... tengo que viajar sola. Me quedo, no voy, es un quilombo, no sé hablar otro idioma y yo estoy en contra de ese país.

Sra: Qué miedo señorita mía.

Srita: Yo no soy suya.

Sra: Es verdad yo soy tuya, aunque seas mi empleada... yo soy tuya.

Srita: Sí usted es mía... cuántas manos le puse encima... cuántas horas en este lugar antiguo, que está potable porque yo lo arreglé un poco. Usted es mía pero no porque la quiera mucho, sino porque... Tampoco la culpa la tiene usted, ni el lechero. Soy yo la que no sé hacer nada que no sea cuidar a mi vieja, que no es tan vieja, sino que con la plata no alcanza señora mía. Falta aquí un poco de riesgo, de aventura... de cosa rara, aunque sea degenerada. Yo te voy a presentar un petiso que se baña todos los días... no hay un país que se ocupe de estas cosas.

Sra: No te voy a permitir.

Srita: Sí, falta un club para descartados. Me voy a Nueva York y mi hermana te va a cuidar. A mi vuelta organizamos la pachanga.

Sra: No importa si no lo podemos organizar, importa tus ganas de ayudarme.

Srita: No te ayudo a vos, ayudo a la situación, uno no es bueno por el otro, sino por ser animal de raza. No se olvide, yo ayudo a las circunstancias, no a usted.

(Señora le da dos pesos.)

Srita: ¡Perdételos por el culo! No entendés que antes que nosotros estaban otros y que después estarán otros y que si seguimos simulando tendremos escamas. No es la dignidad una tradición, es animal.

Sra: Sí... sí... no quiero que me salga una coraza de tortuga.

Srita: Eso.

Sra: No quiero perder el dedito del pie.

Srita: ¡Eso!

Sra: Que la evolución no haga un planteo más por la saturación de sus células.

Srita: ¿Dónde está la mesa?

Sra: Ahí. (Señala la mesa.)

Srita: ¿Dónde está la revolución?

Sra: Ahí. (Señala la mesa.)

Srita: Gracias.

Sra: ¡No hay destinos! ¡Hay intestinos!

Srita: Sí señora.

Sra: A mí me pasó, lo que me pasó es porque estoy de paso. Pero yo no mido mi vida con todas las vidas, la mido con la mía...

Srita: Con mi propia...

Sra: ¿Propiedad?

Srita: Qué sé yo... está sonando el teléfono... (No suena. Lo levanta y repite lo que escucha.) Hola... sí... propiedad es todo lo que no tenemos y lo que no tenemos nos da una causa para buscar palabras... gracias. (Corta.)

Sra: ¿Quién era?

Srita: Mi viejo, me está esperando.

Sra: Y si yo te dijera que no necesito más de tus servicios.

Srita: Te llegaría una citación del juzgado número cuatro del doctor Almafuerte. Mi vieja tenés que aceptar lo siniestro de que alguien viva del trabajo del otro y el otro pueda por lo menos burlarse.

Sra: Yo no puedo trabajar.

Srita: Hay que fallecer entonces. "Hubo viejos tan dignos que pidieron que los cueza..." Tu plata viene del trabajo de otro, no te hagas la tonta... Tenés plata para torta de chocolate... sos una cara de piedra haciéndote la invalida. La cabeza es lo único que te funciona y con eso todos somos aquellos que dependen de vosé. Yo dependo de vos y vos me perteneces, que mal negocio para los ricos.

Sra: (Ataque.) Yo no rica. Yo te digo. Toco la pierna. Salta la mano. Salta la manga. Hubisteis partido... (Srita. le alcanza vaso con pastilla)

Srita: Efectivamente.

Sra: Te falta ternura.

Srita: No.

Sra: Conmigo te falta ternura.

Srita: Por supuesto... Mi hermana vendrá mañana.

Sra: Yo no te dejé cuando eras niña.

Srita: Mi mamá tampoco. No te das cuenta que con ternura no tendríamos nada que hacer. La ternura es para el invierno.

Sra: Indulgencia.

Srita: (Prende la televisión.) Cuánto falta para que termine... "Tu corazón de mierda..." siete capítulos y todos saben como termina.

Sra: "Tu corazón de piedra." Se van a casar.

Srita: Vos también te vas a casar con ellos.

Sra: Estoy casada.

Srita: Estas rentada.

Sra: No puedo quejarme.

Srita: No podés ladrar... no podés...

(Sra. le da diez pesos.)

Srita: No tengo vuelto.

Sra: Tráeme eso del Empire State que le cae nieve.

Srita: Bueno... adiós.

Sra: ¿Cuándo viene tu hermana?

Srita: Mañana por la mañana. ¿Me puedo llevar la cámara fotográfica?

Sra: Sí... claro... Dejalo prendido. (Ataque.) Allá, allá, siempre allá. Todo lejos. Todo pozo. Por favor... Sí, sí, sí, sí, sí. Todo sí... Todo allá. (Srita. le da pastilla y vaso de agua.)

Srita: Nos vemos pronto. (Sale. Toca el timbre. Es una versión libre de la hermana con bolso en mano.)

Sra: (Con la silla de rueda va a la puerta.) ¿Quién es?

Hermana: Elizabeth.

(Sra. busca las llaves y abre.)

Hermana: Buenas tardes. Soy la hermana.

Sra: Adelante Elizabeth.

Hermana: Con las mismas condiciones laborales que mi hermana, vengo a remplazarla por el tiempo que ella no la asista. Conozco sus hábitos, por lo tanto doy comienzo a mi tarea si así usted lo considera.

Sra: Está bien... Elizabeth.

Hermana: (Cambia las nubes por mas nubes y truenos. Va al teléfono, lo levanta.) Si me permite. Ya llegué. (Corta. Sale, se cambia y entra con guantes de látex.) Son las 17: 30 hs y calculo que es hora de su masaje.

Sra: Efectivamente. (Elizabeth masajea.) Es difícil comenzar una conversación. ¿Su hermana le habló de mí?

Hermana: Comentarios. (Pausa.)

Sra: Ella la menciona siempre.

Hermana: También le mencionó que soy una ex convicta.

Sra: No... eso no. (Pausa.)

Hermana: Mi hermana no va a volver nunca más aquí.

Sra: No sabía... no me lo dijo.

Hermana: Ella comienza los trabajos y yo los termino.

Sra: Parece que viviera una película de terror. Esta silla es una invitación al crimen. ¡No me toque! Como no puedo moverme demasiado siempre estuve acompañada de fantasmas terroríficos espeluznantes... Al comienzo necesitaba de dieciséis pastillas por día para conciliar mi paranoia. Después con tanta soledad extrañaba los pequeños ruidos metálicos. Escribí guiones que enviaba a productores renombrados y volví a fracasar y por añadidura perdí mis miedos... todas las películas que escribí ya estaban hechas.

Hermana: ¿No quiere saber por qué estuve presa?

Sra: Me interesa y le voy a decir por qué: Su hermana y usted Elizabeth son reales, distintas, pero reales. Y yo necesito de ustedes. Cuénteme...

Hermana: (Cambia las nubes.) En el auto, con mi hermana... madrugada... llovía copiosamente. Un reno... ella dijo un caballo. Lo seguimos, con otros dos jóvenes que venían con nosotras. Reíamos... le pisábamos los talones, el reno se volteó hacia nosotros, y finalmente mi hermana dijo ¡un reno! Se formó una antípoda porque vi al reno invertido en el estuario, galopar hacia nosotros. Porque digo antípoda... los ojos en la reversa imagen eran de fuego. Los cuernos apuntaban hacia el parabrisas y el frenesí no nos dejó percibir el vado, ahora el reno se alejaba duplicado doblando por la esquina de agua.

Sra: Doblando por la esquina.

Hermana: Sí, estábamos en la ciudad ¿no se lo dije? Y cerca del zoológico. Seguía lloviendo, no demasiado, pero lo suficiente para que el motor se parara inoportunamente. El joven que me acompañaba en la parte de atrás del automóvil irrumpió imprevisiblemente su carrera deseante, nada me parecía más apropiado y nos adaptamos sagazmente al poco espacio y en breve tiempo estábamos deliciosamente acoplados...

Sra: Qué lejos estaría el reno de tus pensamientos.

Hermana: Mi hermana y el joven conductor fueron acorralados por las circunstancias, nosotros detrás, la pertenencia del reno y debajo las aguas que no dejaban bajar para intentar la reparación y la no-reciprocidad que encontramos nosotros.

Sra: Yo también en el auto...

Hermana: A mi hermana no le gustan los jóvenes, a mí sí y en el auto un joven tiene que tener medidas extras para posar con plenitud y este muchacho las tenía.

Sra: Esta postración es directamente proporcional a mi exhaustiva actividad sexual. Automóviles es lo mío. No me topé con un reno, pero bueno...

Hermana: Amanecía... todo absolutamente todo era humedad. Las aguas dejaron de ser rumores y volvimos a entender... (Llora.)

Sra: Llevábamos un caballo de salto en la provincia. El coche de papá lo manejaba el más audaz de los peones. Domador y payador, yo lo acompañaba para que el viaje sea "directo" a pleno día se metió con el acoplado, entre los silos abandonados de la rivera. Una buena sombra santafecina, el río amarillo y dos relinchos de la yegua fueron los prolegómenos. Me dijo: Lo recuerdo exactamente como si fuese hoy. "Para mí usted es una santa..." No me diga eso le dije yo. "Estoy hecho una brasa desde que la conocí". "Cada vez que fumo pienso en usted y fumo bastante..." y me dijo: "Si me permite..." y empezó a desblusarme con tanta parsimonia que ahí ya tuve mi primera de una larga zamba leguera...

Hermana: Yo quedé embarazada.

Sra: Yo también. (Pausa.) Otra de automóvil: soy muy buena en la computadora, él era mejor... a la compu le llovió encima, o se le cayó un whisky... no lo sé, fuimos hasta la casa matriz, mejor dicho neo-matriz, que por garantía deberían repararla... me llevó Mario de mal talante... y me dejó con el número en la mano y su celular para que lo llame cuando... Ahh... y la radio... Me atiende el más simpático de los agentes... usted no sé si sabrá que los que están con la compu tienen sentido del humor... sí, pero carácter hosco, blanco, hepático, de pelo corto engominado con traje y corbata verde con zapatos negros puntiagudos... y me dice que por tratarse de mí el arreglo se haría inmediatamente... Sorpresivamente me pregunta si quiero hacer uso de las instalaciones sanitarias... le dije que sí... me acompañó hasta la puerta y me lo dijo: "necesita ayuda..." no podía decirle que sí, sí le dije que no... ¿Cuando salí golpeé contra su frente? Creo que sí... Llamé a mi padre y no estaba en el área de cobertura y con la computadora en mi falda, él me la saca... y escuche Elizabeth... ¡Deje de moverse así! Me ofrece llevarme hasta mi casa... pago con mi tarjeta la suma de: cuatrocientos setenta dólares y no dudo que "todo" estaba incluido. En su coche pequeño, veloz, bicolor, estacionado en la cochera número 19 del menos tres... se convirtió en el más guarango, soez, extrovertidamente mal oliente y primate manoseador. En otros encuentros no fue lo mismo. Como las computadoras, tampoco fue él un modelo que duró mucho...

Hermana: Fui presa...

Sra: Mire... convengamos algo. Usted trabaja para mí y tendrá sus derechos... pero contarme con detalles su vida personal, no está en el trato.

Hermana: Usted se va a quedar sola...

Sra: Tome dos pesos... si encuentra tierra sobre algún mueble...

Hermana: No entiendo.

Sra: Si encuentra polvo sobre algún mueble le doy dos pesos... (Hermana pasa dedos por el mueble.)

Hermana: (Mostrando el dedo sucio.) ¡Esto qué es!

Sra: (Le da dos pesos.) Tierra... ¡Y porque no la limpia! (Ataque.) Sucio... pecado... limpio... limpiado... blanca... la casa... diablo encantado. (Hermana

se escucha que lava vajillas.) Mario vendía automóviles... Con un automóvil... entró a la farmacia con un automóvil... dolor de cabeza... entró a la comisaría... lo perseguían... Voy a explotar en blanco... exploto y no tengo nada que decir... no tengo materia, soy una indiferencia... (Suenan los relojes.) ¿Por qué me contó lo del reno? ¿Por qué asesinó a esas dos personas? Por qué... por qué... (Hermana le da la pastilla con el vaso de agua.)

Hermana: Yo no maté a nadie. Estuve presa por mi aborto... allanaron el consultorio del doctor cuando nos encontrábamos con mi hermana.

Sra: ¿La acompañaba la muy bonita?

Hermana: También estaba embarazada.

Sra: Al unísono.

Hermana: Sí.

Sra: ¿Las detuvieron por eso?

Hermana: Sí... (Pausa.)

Sra: Después o antes de...

Hermana: Yo ya había... ella no.

Sra: Por eso ella no fue presa.

Hermana: Sí.

Sra: Por eso ella estaba embarazada...

Hermana: Está embarazada.

Sra: No lo sabía... y se fue de viaje... mi cámara fotográfica.

Hermana: ¿Qué viaje?

Sra: A Nueva York.

Hermana: Sí... claro se fue de viaje...

Sra: ¿Y el padre quién es?

Hermana: El viejo.

(Se prende el TV solo. Se escucha: "Está embarazada- no lo sabía. Y se fue de viaje- Qué viaje. A Nueva York, sí, claro se fue de viaje. Y el padre quién es- El viejo.")

Sra: ¿Él lo sabe?

Hermana: No lo sé.

Sra: Se lo dirá en el vuelo de regreso.

Hermana: No lo sé.

Sra: (Cambiando a soles en las ventanas.) Me gustaría un día conocerle la carita a ese bandido...

Fin

Norman Briski. Correo electrónico: briskinorman@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Julio 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar